

La poesía venezolana escrita por mujeres en el siglo XX

ELENA VERA

UPEL-IPC-CILLAB

*"La mujer del futuro en realidad está
naciendo ahora."*

Anaís Nin

El crítico Oscar Sambrano Urdaneta, en su antología (casi desconocida) titulada *Por mano de mujer*,¹ señala dos tendencias en la poesía escrita por las mujeres en Venezuela durante la primera mitad de este siglo: *La primera tendencia* aparece signada por una cosmovisión asentada en la tradición más ortodoxa; donde la hembra se concibe como "programada para concebir, gestar, parir y criar los renuevos humanos. Sus intereses debían girar en torno a la familia y dentro de los límites físicos y mentales de la domesticidad". Más adelante señala que los temas que gozaron de mayor preferencia entre aquellas escritoras fueron: "la familia, la infancia, la naturaleza, la soledad, el sentimiento religioso y el tedio". Temas típicamente neo-románticos. La mayor parte de esta poesía está escrita en versos rimados y las preferencias, generalmente, fueron para el dístico, el terceto y el soneto; variedades métricas que tienen sus raíces en el movimiento Romántico y que alcanzaron su plenitud durante el Modernismo.

1. Sambrano Urdaneta, Oscar. *Por mano de mujer*. (Antología). Barquisimeto, Universidad Centro Occidental "Lisandro Alvarado", 1980, 207 p.

La segunda tendencia, dice Sambrano Urdaneta, se produce al mediar el siglo. El auge, sin precedentes, de la valoración de "lo femenino" y la participación, cada vez mayor, de la mujer en todos los campos de las actividades humanas, determinaron que a la poesía venezolana escrita por mujeres, se incorporaran otros temas que se sumaron a los ya enunciados: las imágenes del inquietante paisaje de las ciudades y la casa, no como representación de la inocencia y la paz, sino como celda o como símbolo de un vacío prestigio social. A la admiración y el deslumbramiento ante el universo y el hombre, se oponen ahora, el humor, la ironía y hasta el sarcasmo. También incorporan a su poesía el mundo de afuera de la casa como, las responsabilidades civiles y políticas. Al "yo", que subraya una poesía de la inmediatez, oponen ahora el "nosotras" o el "ellas". Algunas escritoras, con una visión más universalista, escribieron solidarizándose con la lucha de los pueblos por su liberación o se identificaron con las víctimas de la guerra. La exploración de su propia psicología, las variaciones del sentimiento amoroso, los sucesos históricos y la reflexión sobre el acto de creación poética fueron otros de los temas de este segundo tiempo de nuestra poesía. El lenguaje se hizo más directo, más valiente para enfrentar la hipocresía social en la búsqueda de una mayor fuerza expresiva.

Dentro de estas dos grandes vertientes y con una variedad que merecería un estudio más detenido, estaría la obra de las mujeres poetas más importantes de nuestro país hasta los años sesenta: Enriqueta Arvelo Larriva (1886), Luisa del Valle Silva (1902), María Calcaño (1906), Luz Machado (1916), Pálmenes Yarza (1916), Ana Enriqueta Terán (1918), Elizabeth Schön (1921), Ida Gramcko (1924), Jean Aristegüieta (1925), Lucila Velásquez (1928) y Velia Bosch (1930), entre otras.

Ilustrativos de este primer tiempo de nuestra poesía, serían estos versos de Enriqueta Arvelo Larriva (nacida en Barinitas y muerta en Caracas en 1962), quien interiorizó su verdadero sentir y los paisajes del piedemonte andino y del llano en un lenguaje vigoroso y de gran autenticidad:

"Toda la mañana ha hablado el viento
una lengua extraordinaria.

He ido hoy en el viento.

Estremecí los árboles.

Hice pliegues en el río.

Alboroté la arena.

Entré por las más finas rendijas.

Y soné largamente en los alambres.

Antes —¿recuerdas?—

pasaba pálida por la orilla del viento. Y aplaudías".

De: *Voz aislada* (1939)

Enriqueta Arvelo Larriva, absorta en las imágenes del piedemonte y las de la inmensidad del llano, en la austeridad de su vida familiar, escribió y publicó cinco libros entre 1942 y 1957.

Ana Enriqueta Terán se inicia con una larga meditación sobre sí misma en metros clásicos: liras, tercetos y sonetos de impecable factura. La pasión retenida y el orden clásico. Entre 1946 y 1954 publicó cuatro libros y luego entra en prolongado silencio hasta 1970 cuando da a conocer su libro *De bosque a bosque*; su poesía, apegada aún a los metros clásicos, se había enriquecido con la presencia de una imaginería referida al mundo vegetal y animal y un tono de recitativo. En algunos poemas es la sacerdotiza de lenguaje denso que establece contacto con el misterio del trópico. Sus dos últimos poemarios: *Libro de los oficios* y *Música con pie de salmo*, siguen teniendo ese tono profético; pero el gran valor de su obra está en la calidad arquitectónica de sus versos:

No basta hablar del fuego para tener su boca;
hay que escuchar el río, la raíz, la simiente,
el crepitar del árbol en la verde penumbra:
hay que saber del ancho pulmón de lo terrestre.

Lleva en los tibios brazos ríos de mansedumbre
y en los senos guirnalda de leche sumergida...

Es la belleza apenas un punto por sus sienes
porque es hembra tendida fluyente por los prados;
apenas en el pecho lleva luces celestes
y latitudes tibias como espejos cercanos.

Aunque el hombre esté lleno de vital espesor
de fulgores erguidos, de brumas corrientes,
nunca llega como ella a los intactos nombres
de la tierra, la vida, el amor y la muerte.

De: *Presencia terrena* (1949)

Ese mismo tono oscuro de la poesía de la Terán es el que logra Antonia Palacios en su alucinante libro de poemas *Textos del desalojo* publicado en 1978:

"Te siento crecer oh temible ardimiento. Siento tus vestigios y tus signos, tu duro asentamiento que cimbra la materia. De rodillas te presiento, yo, la extraviada, y tú dejas al desnudo este muñón de ala ya petrificado".

La poesía de Luisa del Valle Silva, de clara estirpe neo-romántica, escogió el camino de la mansedumbre y de la serenidad aunque a veces se le escapan aristas, signos de una exaltación interior contenida:

"Y mi vida serena,
en su límpida quietud de gota de agua,
sólo acusa el temblor
suave, impreciso, de las cosas mansas,
el que estremece el pecho de los niños
y la entraña rosada del botón".

De: *Ventanas de ensueño* (1930)

Su vida de maestra, de esposa feliz y de provinciana asombrada ante la ciudad, representa la poesía de muchas mujeres de principio de siglo instaladas en sus casas, cómodas entre las paredes de sus hogares. No sucede así en uno de los libros más interesantes de la escritora Luz Machado, *La casa por dentro* (publicado en 1965) y escrito lentamente durante dos décadas. Es un irónico inventario de los objetos cotidianos, del aburrimiento y de la soledad interior. Libro en el cual Luz Machado deja a un lado sus largos versos plagados de metáforas y entra en el estilo de la precisión y del despojamiento.

Mención especial merece la obra de María Calcaño, voz irreverente que hacia 1930 escandalizó a su nativo Maracaibo con su vida y con su poesía, razón suficiente para que fuera silenciada durante muchos años. En 1983, Cósimo Mandrillo, joven poeta e investigador de la Universidad del Zulia, rescató del olvido los poemas de la Calcaño. Su valentía y la fuerza de su palabra han asombrado a las nuevas generaciones:

¡Crece sobre mi carne dolorosa,
lamiéndome hacia dentro,
hoguera deliciosa!

Quémame duro, hondo...
Ni en mi dolor repare
cuando te pido recia lastimadura.

De: *Alas fatales* (1935)

¡Cómo van a verme buena
si me truena
la vida en las venas.
Si toda canción
se me enreda como una llamarada!
y vengo sin Dios
y sin miedo...

De: *Alas fatales* (1935)

A pesar de los profundos cambios políticos y sociales que ocurrieron en nuestro país hacia la década del 40 al 50 y de los adelantos evidentes, en cuanto a la escritura poética se refiere; la poesía escrita por las mujeres continuó siendo discriminada por la crítica y por el lector común. "Poesía femenina" significó siempre: poesía en tono menor, a lo sumo, poesía intimista. A las mujeres que se atrevían a publicar sus libros, se les exaltaba hasta extremos inconcebibles por su encanto o su belleza o se les acusaba de libertinas. No había términos medios, ni una valoración justa de la artista, ni mucho menos de su obra. La tradición machista de nuestros pueblos hispanoamericanos se levantaba censora o se mostraba excesivamente condescendiente con nuestras escritoras. Se confundía así el prejuicio social con el "hecho literario" que es la poesía.

II

A la caída de la larga dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1958), se reafirma la democracia representativa; hubo un deseo, una inquietud de renovación, no sólo en lo político, sino también en todas las manifestaciones artísticas. Según palabras de Adriano González León: "Hubo una conciencia del trascender, de lo universal subyacente en los contextos de lo nacional, fue la nueva preocupación de poetas y narradores". La revolución cubana era un ejemplo a seguir y un nuevo modelo revolucionario llenó de esperanzas a muchos intelectuales, la violencia armada no se hizo esperar. Muchas de nuestras escritoras participaron en la lucha y de ello dejaron testimonio en sus poemas:

Quisiera un país
donde todo estuviera ya resuelto
pero aquí todo está por hacerse.

Todo esto y lo que viene antes:
incendiar los montes
preparar los hombres
hacer esta guerra
larga y justa.

De: *Tiempo de guerra* de Mery Sananes

Lydda Franco Farías, nacida en San Luis (Edo. Falcón) se expresó en un lenguaje fuerte, sarcástico y amargo:

No pudieron
moldearme a su antojo,
ni darle la forma requerida a mis palabras,
ni templar los metales de mi risa con sus martillos de odio,
ni siquiera lograron meterme la cabeza
en un cajón infesto de polillas
por eso vaciaron su rabia sobre mi sustancia imperturbable,
por eso me entregaron un salvoconducto amargo
desde entonces
paseo mi insolencia por las plazas
y no me quejo
de ser expósita,
de andar babeando mi intransigencia y mi embriaguez de sombras.

De: *Poemas circunstanciales* (1965)

Concluida la llamada "etapa de la violencia" por los historiadores, había que restañar las heridas y continuar viviendo. La poesía se vuelca, entonces, sobre sí misma y hay una marcada tendencia hacia lo existencial. Muchas de nuestras escritoras recogieron en sus poemas esta nueva etapa de nuestra historia reciente:

Guerrillero...
Ahora
pesa tanto esta soledad
porque los sueños ya no son
y tu fusil
ya disparó toda la carga
Queda sólo esta sangre
este dolor enorme.

De: *Las fieras se dan golpes de pecho* de Teresa Coraspe (1975)

En las dos últimas décadas, las mujeres se han incorporado masivamente a casi todas las actividades que antes les estuvieron vedadas: las profesiones liberales, la investigación científica, la política, la industria y el comercio y, por supuesto, las actividades creadoras como la música, el teatro, la poesía y la pintura, se han visto asaltadas por contingentes de mujeres deseosas de aprender y de compartir con el hombre.

Las mujeres de estas dos últimas décadas tienen experiencias nuevas que cantar y que contar; tal vez sea esa la razón primordial de que la poesía se haya multiplicado en relación a la de las dos décadas anteriores. Son muchas las mujeres que hoy están escribiendo buena poesía; nombraremos algunas de las más destacadas: Hanni Ossott, Mágina Rus-

sotto, Mariela Alvarez, Edda Armas, María Auxiliadora Alvarez, Yolanda Pantin, Yolanda Blanco, Sonia González, María Inmaculada Barrios y Lourdes Sifontes entre otras.

Hanni Ossott, nacida en Caracas en 1946, es Profesora de Letras en la Universidad Central. En 1972 obtuvo el codiciado premio de la Bienal "José Antonio Ramos Sucre" con su primer libro titulado *Formas en el sueño figuran infinitos*. Trabajó con un lenguaje casi inabordable para el lector común. Sus tres primeros libros se inscriben dentro de esta tendencia. En su penúltimo libro titulado *Hasta que llegue el día y huyan las sombras* (1983) intenta con doloroso esfuerzo, desnudar y organizar su lenguaje:

El horno es un estuche, un vientre secreto
una madre mecánica que manejo con mis fuegos y mi
apetencia

Lo obligo a encender sus paredes
lo gradúo

Le digo: abrasa tu presa
quema su superficie
ablanda su centro

Le digo: trescientos grados
y su pasión obedece

Amante sólo amante suda fuegos
y se deja invadir por el aroma
se deja
regar por los desbordes de aquello que quema...

De: *Hasta que llegue el día...*

Mágina Russotto (1946). Nació en Italia, pero desde muy niña vive en Venezuela; también es Profesora de Letras y ha sido traductora del francés, el italiano y el portugués. Sus libros: *Restos de viaje* (1979) y *Brasa*, Premio "José Rafael Pocaterra" 1978, publicado también ese mismo año, se caracterizan por un lenguaje áspero y directo, por una ironía acerada, que recoge retazos de su historia cotidiana, de su conocimiento del mundo y de los hombres:

Si tu hambre fuera cierta
serías más hombre
si tu prisión fuera honda
serías más libre
si tu sexo fuera fuerte
serías más dulce
pero no

tu hambre también es efímera
tu prisión también es de oro
tu sexo no abre caminos
ni libera batallas
ni soporta el largo día de calurosos estíos
objetos mullidos han ablandado tu espíritu
conspiran flacidez y torpeza
y te han hecho obeso grasiento pegajoso linfático
imperdonablemente fácil de contentar.

De: *Restos de viaje* (1979)

En su último libro publicado *Viola D'Amore*, Mária Russotto logra una gran maestría en esta poesía de lo cotidiano, "cuaderno de notas de un gran poeta que es mujer" ha dicho un crítico.

Edda Armas (1955) es psicóloga social y dirige talleres de creación infantil en barrios de Caracas. Escribe poemas muy breves a manera de los "haiku" japoneses. En su poesía tienen igual valor las palabras y los blancos, silencios que mucho dicen en oposición a la palabra. En sus libros: *Roto todo silencio* (1975), *Contra el aire* (1979) y *Cuerdas de serpiente*, ha ido logrando la máxima síntesis del poema:

Esa manera tuya
de caminar las hojas secas
esta manera de desdoblar
los blancos en azules
estos días agotados
de irnos en ellos.

De: *Roto todo silencio*

Llave abre llave cierra llave rompe
llave y boca son iguales
forma de morder el silencio
habitación que es cuerpo

De: *Cuerdas de serpiente* (1985)

Con su libro *Textos de anatomía comparada* (1978), Mariela Álvarez inicia, en la literatura venezolana, la poesía del cuerpo. Este pequeño libro aparentemente pasó inadvertido para la crítica; pero no así para los espíritus vigilantes. A partir de ese momento, la mujer inicia el inventario de su cuerpo, al cual asume con valentía y comienza a armar y a desarmar en la poesía.

En *Textos de anatomía comparada*, el cuerpo de la mujer y el cuerpo del texto literario se enfrentan y se abrazan en aparente forma de prosa de gran tensión lírica:

Extensas zonas del cuerpo de la mujer suspendida en el aire (suspendida, aplazada para otro instante) meditan sobre su propia condición.
(Quien habla de la mujer emplea verbos, sustantivos y adjetivos específicos; verbos de acción puestos en voz pasiva, adjetivos que van azucarando lentamente la superficie de las palabras.
(Quien habla de la mujer terminará siempre hablando de paisajes y piernas abiertas hasta más allá del horizonte visible)...

De: *Textos de anatomía comparada*

Dentro de esta misma tendencia, hace poco tiempo, Yolanda Blanco, una joven estudiante de artes plásticas, publica su primer libro titulado *Aposentos* (1985), inventario biológico de sus interioridades, ojo crítico que sopesa la menor arruga, las variantes de su sangre menstrual. Es el recato de ayer suplantado ferozmente o gozosamente por el desenfado, el humor negro y la crueldad:

Expongo mi cuerpo.
Exhibo el cuerpo a sesgo,
me expongo decúbite prono.
desnudo mi cuerpo entero.

A la mujer
a las mujeres las muestro:

¡Ea enseñan los dientes
el trasero
el subdesarrollo
su lado deficitario
su sexo parco probó irredimido!...

De: *Aposentos*

María Auxiliadora Álvarez también es graduada en Artes. Escandalizó a los lectores de poesía con su libro *Cuerpo* (1985), con el cual se expuso a la vindicta pública; la mujer está vista "con entonación jadeante" como un animal abierto en la carnicería del parto. Asombro por el nuevo

ser que la prolonga y furia porque se siente, de alguna manera, esclava de la especie. Ahora grito en lugar de balbuceo, rugido casi ante la herida sangrienta:

Actitud cotidiana
de hembra inteligente
en la posición de parto
que mantengo
acudo reptil de espaldas...

como vagina que soy
como herida inteligente. *v.*
de: *Cuerpo*
usted nunca ha parido
no conoce

el filo de los machetes
no ha sentido
las culebras del río
nunca ha bailado
en un charco de sangre querida

Doctor
NO META LA MANO TAN ADENTRO
que ahí tengo los machetes
que tengo una niña dormida
y usted nunca ha casado
una noche en la culebra
usted no conoce el río.

De: *Cuerpo* (1985)

Otras maneras de enfrentar el poema, otros ojos para ver el mundo se están perfilando en nuestro país; desde los poemas arquitectónicos, fríamente pensados de Lourdes Sifontes Greco (1962) hasta el verso hecho temblor, sensibilidad pura de Sonia González (1964):

...Y ellos gentilmente, sonriendo,
me abandonan. Y es que su simpatía no tolera el silencio. Pero tú
alegre, tiempo, puerta de hangar, eres un poco aroma, estupor de
lo ansiado, sorpresiva tiniebla tan precisa.

De: *Puerta de hangar* (1983)

Es este pájaro viviendo en mí que explota
y su grito es mi grito
grazna
me envenena

porque no está
y ya no hay pájaro
Ya no hay más pájaro que el mío

De: *De un mismo pájaro lanzada* (1983)

Yolanda Pantin, la única mujer del grupo "Tráfico", en su primer libro *Casa o lobo* (1981) se nos presentaba como la pequeña bestia herida, acorralada en la trampa de la memoria. En apretados poemas, sin blancos, de retorcida sintaxis, cantaba su casa de la infancia ya perdida; libro que le mereció Mención de Honor en la Bienal "Lazo Martí", pero que ella decidió "olvidar para no entramparse". Su incursión en el grupo "Tráfico" le permitió el salto a la marginalidad, a la irreverencia. Poesía de lo cotidiano de la clase media, tango de todos los días. En su libro *Correo del corazón* (1985) se escribe cartas a sí misma. Se apropia de las palabras de la mujer de su clase: las que van al supermercado, las que ejercen profesiones liberales y llevan los niños al colegio. Las que escogen la soledad como forma de vida y escudriñan el mundo sin inocencia:

...Las mujeres están sobre la tierra como estar
sobre los árboles

les da igual porque para ellas es lo mismo
las mujeres solas recitan parlamentos
estoy sola
y esto quiere decir que está con ella
para no decir que está con nadie
tanto se considera una mujer sola
Las mujeres solas hacen el amor amorosamente
algo les duele
y luego todo es más bien triste o colérico o simplemente amor.

De: *Correo del corazón* (1985)

Mharía Vásquez (1958) se hace merecedora de tres premios con su hermoso libro *Guerrero llevado dentro* publicado en 1987. Antes había compilado la nueva poesía venezolana en una antología que ella tituló *Voces nuevas* (1983). Su poesía revela la búsqueda de un nuevo lenguaje para esas nuevas experiencias que a la mujer de hoy le toca vivir. De su poema "Historias secretas de la ciudad" es este fragmento:

Violencia
gran lengua sobre nuestro cuello
esta comarca no nos reconoce
y desgarras y asesinas y quema en lo más hondo
esos dioses locos nos han olvidado

esos dioses ostentan el poder y se creen hombres
y nos hablan
y nos traen miedo en la desesperanza

ignoran que el mañana es un acto clandestino.

Y en su poema "Historias de melancolía" subraya el tedio del amor físico que hoy se practica entre los jóvenes, sin ninguna ternura, como acto mecánico:

amor
cuerpo usado hasta el delirio^u
anverso pulido
nutriéndote de huesos y tendones
velando
rodando
antes de detenerse al borde de otro cuerpo

pero este hombre ignora
pero este hombre no sabe.

De: *Guerrero llevado adentro* (1987)

Esta es una muestra, una visión general de lo que las mujeres poetas de nuestro país han escrito en los últimos años. Tengo la impresión de que la crítica (generalmente ejercida por hombres) nos lee con desdén o no nos lee. Pienso que sería un acto de inteligencia que comenzaran a vernos, a entendernos, porque hemos asumido ya la voz de nuestro sexo y no hay que olvidar que somos la mitad de la humanidad.